

MEDITACION CCXXXIII.

JESÚS SE RETIRA Á LA CIUDAD DE EFREN.

(Joan. xi, 54-56).

MEDIOS PARA PREPARARSE Á CELEBRAR BIEN LA PASCUA.

1.º El retiro; 2.º la frecuencia de las iglesias; 3.º buscar á Jesucristo.

PUNTO I.

Primer medio: el retiro.

1.º *Necesidad del retiro...* «Jesús, pues, ya no conversaba en público entre los judíos...» Solicitaban los enemigos su muerte, él mismo la quería; porque sin su voluntad, ¿en qué habrían venido á parar los esfuerzos del odio implacable? ¿En qué hubieran venido á parar las medidas de su falso celo? Pero no había llegado todavía su hora, que se iba ya acercando, y hasta este momento tanto mas le convenia hacer ver que tomaba precauciones, cuanto que sabia todo lo que habia sucedido en el consejo, y la resolucion que se habia tomado de hacerlo morir... Nosotros no ignoramos los malvados designios que han formado contra nosotros los enemigos de nuestra salud: no ignoramos cuán contagioso es para nosotros el aire del mundo, y cuán opuesta es la disipacion de los negocios mundanos al recogimiento necesario para poner orden en nuestra propia conciencia. Renunciemos, pues, del mundo por algun tiempo, y renunciemos de todo negocio para atender al de nuestra salud. No digamos que esto nos es imposible: lo haríamos ciertamente por la salud de nuestro cuerpo, si estuviésemos gravemente enfermos; ¿por qué, pues, no lo harémos por la sanidad y por la salud de nuestra alma?

2.º *Lugar del retiro...* «Y se fué á un territorio cerca del desierto, á una ciudad llamada Efren...» (ó *Efrain*) en la tribu del mismo nombre, cerca de ocho leguas distante de Jerusalem... Muchas personas piadosas suelen escoger para hacer su retiro alguna casa religiosa; esto es, verdaderamente en un lugar cercano al desierto; si esto no está en nuestro poder, hagamos un desierto de nuestra casa. Y ¡oh qué remordimientos no deben sentir, y cuánto no se deben reprender á sí mismos los que en los santos dias que preceden la Pascua no se ausentan ni se retiran de su verdadero domicilio, sino para engañar los ojos del público, para esconder su indevocion, y para faltar mas impunemente á las obligaciones pascuales! ¡Ah!

no pueden engañar ciertamente los ojos de Dios: se engañan á sí mismos.

3.º *Tiempo y duracion del retiro y la ocupacion en él...* «Y allí se «estaba con sus discípulos...» El retiro de Jesucristo en Efren fue de cerca de seis dias; el retiro anual se ha hecho ya y regulado de ocho. Pero esto no impide que se puedan hacer retiros mas cortos en el curso del año, para disponerse á cualquiera solemnidad, ó por otra cualquiera causa particular. Allí conviene cerrarse con Jesús, perseverar con él constantemente, entretenerse solamente con él y con sus discípulos, con aquellos solamente que nos pueden edificar y ayudar á aprovecharnos de nuestro retiro... Pero ¿cuál fue la ocupacion de Jesús en este retiro? Estando cuasi al punto de sacrificar su vida por la gloria de su Padre y por la salvacion de los hombres, trataba de esto con Dios, y disponia sus discípulos para este trágico acontecimiento que les iba á quitar su Maestro, y á manchar á Jerusalem con la sangre de su Rey, de su Cristo, de su Dios... El cuidado de prepararnos para una santa muerte debe ser tambien la ocupacion de nuestro retiro. Cada Pascua que celebramos, cada retiro que hacemos, puede ser para nosotros el último, como lo será infaliblemente para muchos. ¡Con qué ardor, con qué júbilo aceptaria un agonizante ocho dias de sanidad para disponerse á la muerte! Nosotros los tenemos; Dios nos los da; acaso ya no los tendremos mas: con que aprovechémonos de ellos.

PUNTO II.

Segundo medio: la frecuencia de las iglesias.

Nosotros tenemos tres motivos de frecuentarlas... 1.º *La santidad de la Pascua que se celebra allí...* «Y estaba cerca la Pascua de los «judíos, y muchos de aquel país fueron á Jerusalem antes de la Pascua para purificarse...» Esta Pascua de los judíos era solo una figura y la sombra de la Pascua de los cristianos... Si los judíos tenían cuidado de ir al templo de Jerusalem algun tiempo antes de la fiesta para purificarse, con sacrificios y otras ceremonias de religion, de todas las impurezas legales que habrian podido impedirles el comer el cordero pascual, ¿con cuánta mayor atencion debemos nosotros trabajar en purificarnos para comer la carne sagrada de Jesucristo, figurada en aquel cordero pascual? Lo que en la Pascua celebramos es la muerte que este divino Cordero ha padecido por nosotros, su triunfo y su resurreccion gloriosa. ¿Y qué preparacion

no requiere en nosotros una tan santa solemnidad y una tan grande accion? ¿Con qué sentimientos de compuncion, de devocion, de reconocimiento y de amor debemos comer este divino Cordero? ¿Y dónde hallaremos el medio de ejercitar en nosotros estos sentimientos, sino en nuestros santos templos, visitándolos con frecuencia?

2.º *La abundancia de socorros que encontramos en ellos...* Venian los judíos al templo de Jerusalem para ofrecer en él sacrificios, para practicar las ceremonias de expiacion y recibir la bendiccion del sacerdote, para oír la leccion de la ley y de los Profetas, y prepararse así á la grande solemnidad. Ahora, pues, ¿con qué superioridad de gracias no encontramos nosotros en nuestras iglesias todos estos socorros? El sacrificio de la misa, la presencia real de Jesucristo, la predicacion y la explicacion de su santo Evangelio, el orden de los oficios, la majestad y la santidad de nuestras ceremonias, el decoro de nuestros altares, el ejemplo de los fieles, la comunion de las oraciones, la bendiccion dada, no solo en nombre de Dios, sino tambien con el cuerpo adorable de su Unigénito nuestro Salvador, y finalmente, este cuerpo mismo de Jesucristo que se nos permite recibir por disposicion aun mucho mas perfecta para la celebracion de la Pascua. ¡Cuántos medios! ¡cuántos socorros! Y ¡oh cuánto mas culpables seremos si no nos aprovechamos!

3.º *La comodidad que tenemos de ir á las iglesias...* Para todo el pueblo de los judíos habia solo un templo, que era el de Jerusalem. Era necesario ir allá de todo el país para ofrecer los sacrificios y cumplir los votos. Hacerlo en otra parte, sin orden expresa del Señor, habria sido un sacrilegio. Con todo eso, antes de las fiestas principales, y particularmente antes de la Pascua, muchísimas personas, porque no podian todas de una vez dejar sus casas, iban de toda la Palestina á Jerusalem para disponerse á la fiesta... ¿Con qué bondad, con qué liberalidad no nos trata Dios? Nuestras simples aldeas, lugares ó villas tienen sus iglesias, llenas de ellas están nuestras ciudades, se encuentran en todos los barrios, tenemos que dar solo un paso para ir á ellas. ¿Por qué, pues, no las visitamos con mas frecuencia? Si nos lamentamos de nuestra poca devocion, de nuestra insensibilidad para con las cosas de Dios, de la dureza de nuestros corazones, de la violencia de nuestras pasiones, del poco socorro que recibimos de Dios, ¿de quién es la culpa sino de nosotros mismos, que no nos dignamos de dar un paso para ir á su templo, para aprovecharnos de los beneficios que allí nos presenta?

PUNTO III.

Tercer medio: el buscar á Jesús.

«Preguntaban por tanto por Jesús, y decian entre sí, estando en el templo: ¿Qué os parece, pues, del no haber venido él á la fiesta? Y los pontífices y los fariseos habian enviado una orden, que el que supiese dónde estaba, les diese aviso, para prenderle...» Hay tres medios de buscar á Jesucristo en el tiempo de la Pascua.

1.º *Primer modo de buscarlo, ocioso é indiferente...* Hablan algunos de hacer la Pascua como de una novedad, y discurren de esto tan friamente, como si fuese la cosa mas indiferente del mundo... «¿Qué os parece?...» Discurren sobre los confesores que han de elegir, sobre los predicadores que han de oír, sobre el canto ó sobre las ceremonias de la Semana Santa, y sobre la manera con que se hacen. Tal vez tambien se toman la libertad de examinar la conducta de los otros... «¿Qué os parece, pues, del no haber venido él á la fiesta?...» ¿Aquel ó aquella han cumplido con las obligaciones de la Pascua?... Exámen que se debe dejar á los pastores en orden á sus parroquias, á los padres y á las madres en orden á su familia, á los señores y á las señoras en orden á los que dependen de ellos; pero exámen que no compete á un privado respecto de otro privado. Piense cada uno en sí, busque á Jesús, y esfuércese á encontrarlo.

2.º *Segundo modo, pecaminoso y sacrilego...* Se informan algunos dónde podrán hallarlo: ¿qué? Un confesor á su modo, indulgente, que á nada obligue, que nada exija, que se contente con todo... Tal vez tambien procuran engañarlo, esconden sus pecados, el número, las circunstancias agravantes, callan los hábitos, y doran lo que confiesan para sacar una absolucion, con la cual van á buscar á Jesús, como lo buscaban los judíos, para ultrajarle y darle la muerte.

3.º *Tercer modo de buscar á Jesucristo, religioso y fervoroso...* Este es propio de un corazon que desea sinceramente unirse á Jesucristo, que medita los grandes misterios de los santos dias de la Pascua, que procura llenar de ellos su mente, imbuir de ellos su espíritu y gustarlos, que examina seriamente su conciencia, y que registra bien los escondrijos de su corazon para no dejar cosa alguna que pueda ofender los ojos del Dios que va á recibir. Este encuentra á Jesús donde no lo encuentran los otros: se llena y se sustenta de él... Trabajemos por ser de este número, y si no sentimos en nosotros devocion y fervor, no nos quedemos tranquilos, sino di-

gámonos á nosotros mismos con dolor: *¿Qué me parece á mí, de no estar Jesús en un tiempo tan santo conmigo? ¿Por qué no se deja él sentir á mi corazón? Llamémoslo, invoquémoslo, roguémosle que venga, y al mismo tiempo examinemos si la ocasión de esta ausencia de Jesucristo no esté en nosotros; y para remediarlo veamos si es acaso aquel resentimiento que conservamos, aquella cosa ajena que no hemos restituido, aquella maledicencia ó calumnia que no hemos reparado, aquella pasión que no hemos domado, aquel afecto que no hemos refrenado, aquella disipación que no hemos corregido, aquella languidez, aquella tibieza, aquella flojedad y pereza que no hemos vencido.*

Petición y coloquio.

¡Ah! Señor, no permitais que os busque con malignas disposiciones como los judíos, y que renovando, en cuanto está en mí, aquel deicidio, os sacrifique á mis pasiones en un corazón perverso. Haced, antes bien, que con el sacrificio de estas pasiones y de mi corazón mismo, haced que por medio del espíritu del retiro, del silencio, de la oración, por medio de fervorosos deseos, en una palabra, por medio de santas disposiciones, reconozca la gracia preciosa que queis hacerme en daros á mí. Amen.

MEDITACION CCXXXIV.

JESÚS VUELVE Á BETANIA, Y CENA EN CASA DE LÁZARO.

(Joan. xii, 1-11).

Consideremos: 1.º en este convite, cuáles son las delicias de la virtud; 2.º en Judas, cuáles sean las penas de una malvada pasión; 3.º en los habitantes de Jerusalem, cuáles son las diferentes disposiciones.

PUNTO I.

De las delicias de la virtud.

1.º *Delicias de la virtud consideradas en el convite corporal que se hace en la casa de Lázaro...* «Jesús, pues, seis días antes de la Pascua fué á Betania, donde habia muerto Lázaro, al que Jesús resucitó, y allí le dieron una cena, y Marta servia. Y Lázaro era uno de los que estaban en la mesa con él. Pero María tomó una libra de unguento de nardo líquido, de gran precio, y ungió los pies de Jesús, y le enjugó los pies con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del unguento...»

Esta cena se dió, como se cree, el sábado por la noche, por hablar segun nuestra manera presente de comenzar los días; esto es, segun los hebreos, cuando el sábado se habia ya acabado, y en la primera noche del domingo. No habria Jesús podido venir de Efen á Betania el sábado: este era un viaje muy largo para un día de sábado. Es necesario, pues, decir que habria partido del lugar de su retiro desde el viernes, y que pasaria el día de sábado en los contornos de Betania, para poder llegar el sábado por la tarde, como lo hizo. Se sabia sin duda en Betania su arribo, y lo esperaban en casa de Lázaro, donde solia hospedarse. Habia tambien llegado la noticia á Jerusalem, de donde hizo salir un gran número de judíos. Es tambien probable que entre estos hubiese algunos que, siendo amigos de Lázaro y discípulos de Jesucristo, se quedasen á cenar con ellos. Sea como se fuese, ¿quién podrá decir las delicias de este convite, donde muchos amigos contemplan y ven su amigo lleno de vida y de sanidad, y se hallan en la mesa con el que poco tiempo antes habian visto muerto? ¿donde dos hermanas vuelven á ver en la mesa un hermano tiernamente amado, que habia espirado entre sus brazos, que ellas habian hecho llevar al sepulcro, cuya muerte habian llorado, y de quien se habian creído separadas para siempre? ¿donde Lázaro, despues de una larga enfermedad, despues de haber pasado por la muerte, y despues de haber estado sepultado se halla en su casa, en compañía de sus amigos y de sus amadas hermanas, á cuyos suspiros y lágrimas era deudor de la vida que goza; y sobre todo, donde se halla el mismo Jesús, Jesús, aquel Hijo de Dios vivo, aquel amigo tierno y compasivo hasta honrar al muerto con sus lágrimas, aquel amigo fuerte y poderoso, que con una palabra lo sacó del sepulcro, le ha restituido la vida, y que actualmente se deleita con la consolación que causa, y que quiere participar de ella y aumentarla con su presencia? ¡Ah! ¿quién podrá jamás comprender los diversos sentimientos que animaban á todos estos corazones! Servia Marta á la mesa, y ¡oh con qué fervor! María derramaba á los pies de Jesús el mas precioso perfume, y los enjugaba con sus cabellos; y ¡oh con qué respeto, con qué amor! ¡Oh dulces frutos de la aflicción, deliciosa recompensa de la virtud!

2.º *Delicias de la virtud consideradas en el convite eterno que se dará en el cielo...* De los sentimientos que debieron animar á los convidados de Lázaro podemos formar una idea bien imperfecta sin duda, pero bien dulce y de mucho consuelo, de los sentimientos que reinarán en el cielo despues de la resurrección general. Allí mil mi-

llones de Santos, todos brillantes y gloriosos, todos unidos con los vínculos de un amor perfecto y de la caridad mas pura, gozarán juntos una felicidad inmensa y eterna, y verán aquel á quien son deudores de aquella suprema dicha. Aumentará su amor el reflexionar que por procurarles un bien tan grande los sacó, no solo de la muerte y de la ceniza en que se habian resuelto sus cuerpos, sino tambien del pecado y del infierno. Aumentará tambien su amor el considerar que la felicidad que ellos gozan le ha costado á él mismo, no ya sola una palabra, sino toda su sangre y su vida que ha dado con un amor infinito... Aumentará asimismo su amor el conocer que él ha querido que su salvacion fuese de tal suerte un don de su gracia, que al mismo tiempo fuese la recompensa de su propia fidelidad, que igualmente ha querido hacerlos compañeros de sus dolores y trabajos, para hacerlos mas íntimos compañeros de sus méritos y de su gloria, y que finalmente ha querido que aunque él haya hecho el todo por ellos, haya tambien trabajado cada uno, y contribuido á la salvacion de los otros, para unirlos á sí todos, entre sí y consigo mismo. Y aumentará, por último, y aun mas su amor, el ver al Salvador en medio de ellos hacer suyas propias la gloria y la felicidad de ellos, elevarlos y comunicarles su divinidad, adoptarlos por sus hermanos, tratarlos como coherederos, y unirlos á Dios su Padre como sus hijos adoptivos, formando una sola cosa con él y con Dios mismo... ¡Oh amor! ¡oh amor! ¡oh alma mia! ¿qué, para tí está preparada una tan grande felicidad? ¿Hay por ventura en la tierra alguna cosa que sea capaz de ocuparte y de impedirte el trabajar con todas tus fuerzas para obtenerla?

3.º *Delicias de la virtud consideradas en el convite espiritual que se da aquí en la Iglesia...* El convite de Lázaro es tambien una figura de cuanto se hace en la Iglesia para disponernos al convite eterno que se dará en el cielo. Aquí en la tierra, en la mesa del Salvador se ven tambien Lázaros resucitados, Martas activas y Marías contemplativas, contribuir todos, cada uno á su modo, á la felicidad, á la alegría y á la edificacion de la Iglesia, y celebrar todos con Jesucristo un convite espiritual y divino, un convite de fe y de verdad, en que Jesús mismo se da todo entero para ser nuestro alimento é incorporarnos con él... ¡Qué bondad, ó Señor, venir á casa de un pecador como soy yo, aun despues de haberme sacado del sepulcro de mis pecados, donde me corrompia ya de tanto tiempo! ¿Y por qué no puedo yo mostraros mi reconocimiento con serviros como Marta, con servir á mi prójimo, que tiene para mí

vuestras veces, y con servirlo del mejor modo posible?... ¿Y por qué no puedo como María derramar á vuestros piés un unguento precioso, un corazón despedazado de dolor, penetrado de reconocimiento y lleno de amor?... ¿Por qué no puedo como ella edificar vuestra Iglesia y la casa en que vivo con el olor de mi virtud, con mi silencio, con mi modestia, con mi recogimiento, con mi dulzura, con mi caridad, con el exacto cumplimiento de mis obligaciones, con la frecuencia en la oracion, y finalmente con el total desapego de cuanto puede pertenecer al mundo y á la vanidad, á fin de emplearme todo en serviros en el abatimiento y en la humildad?

PUNTO II.

De las penas á que arrastra una pasión perversa.

1.º *En lo que ella ve...* «Y dijo uno de sus discipulos, Judas Iscariote; el que lo habia de entregar: ¿Por qué no se ha vendido «este unguento en trescientos denarios, y se ha dado á los pobres? «Y dijo esto, no porque él tuviese cuidado de los pobres, sino porque era ladron, y teniendo la bolsa llevaba lo que se echaba en «ella...» La primera pena que experimenta una pasión es ver pasar á otros el objeto que ella mas desea. Judas Iscariote, uno de los doce Apóstoles, amaba el dinero, y se habia dejado dominar de esta pasión de tal modo, que pocos dias despues vendió á su Maestro por treinta denarios. ¿Cuál fue, pues, su dolor y su amargura al ver derramar un unguento que él creia valer trescientos denarios?... Lo mismo se puede decir de todos los corazones dominados de una pasión, los cuales tienen muchas veces el dolor de ver que otros reciban, adquieran y posean lo que su pasión querria tener, y tener solo para sí. Tal es el orgulloso, el soberbio, el ambicioso, el voluptuoso y el avaro.

2.º *En lo que ella dice...* La segunda pena que experimenta la pasión es verse obligada á disfrazarse... La pasión irritada no puede estar en silencio, no puede tampoco hablar segun sus ideas, y le es preciso, contra toda su inclinacion, tomar prestado el lenguaje de la virtud; pero ¡oh y cuán mal lo imita! No pudiendo Judas contener su despecho, se atrevió á decir, alzando la voz y turbando con sus indignas quejas y lamentos la dulce alegría y júbilo de una tan santa compañía: «¿Por qué, pues (*dijo él*), no se ha vendido «dido este unguento para dar el dinero á los pobres?...» ¡Avaro atrevido! ¿tú te atreves á lamentarte por un unguento empleado

para Jesús, dándolo por perdido, y á hacerlo en alta voz y en su misma presencia? ¡Hipócrita! tú hablas de los pobres, y los pobres son en lo que tú menos piensas. ¡Ingrato! tú abusas de la confianza de tu Maestro para robar á los pobres y robarlo á él mismo, y para convertir en tu provecho lo que se pone en tus manos para su sustento... ¡Corazon endurecido! despues de tantos milagros de la potencia y de la divina penetracion de tu Maestro, ¿te lisonjeas aun que él no penetre el velo de tu hipocresía, y no vea en tu corazon toda la malicia y todo el veneno que tienes encerrado en él? Ó Jesús, ¿cómo podeis Vos sufrir en vuestra compañía y en vuestra mesa un mónstruo semejante? ¡Ay de mí! os dignais ciertamente de sufrirme á mí mismo, y ¡oh cuántas veces me ha hecho la pasion tener un lenguaje igualmente temerario, falso, hipócrita, ingrato é inhumano como el de Judas! ¡Cuántas veces como él, y mas culpable que él, en cuanto tenia mayor conocimiento y una fe mas iluminada, he abusado de vuestros beneficios, he despreciado vuestra presencia y vuestro poder!

3.º *En lo que ella oye...* La tercera pena de la pasion es de oirse contradecir, y de oír alabar lo que ella vitupera, y tal vez tambien el ser descubierta y vituperada... Ningun hipócrita habria jamás merecido mejor que Judas una tal afrenta; con todo eso el Señor le tiene atencion, deja que goce la opinion de caritativo que él afecta, se contenta con justificar la accion de María y con impedir que la inquieten. Por esto, ni aun endereza la palabra al pérfido, sino habla en general, como si no hubiese sido de uno solo esta queja, ó como si hubiese ignorado quién la habia dado... «Dijo, pues, Jesús (hablando de María y del unguento que ella derramaba): Dejad la hacer que reserve esto para el dia de mi sepultura¹... Porque á los pobres los teneis siempre con vosotros; pero á mí no siempre me teneis...» Con estas palabras anunciaba Jesús, no solo su próxima muerte, sino tambien su sepultura... La dulzura de su respuesta es un ejemplo para nosotros, y era una atencion y respeto para Judas... ¿Tratamos nosotros, por ventura, así á los que hablan con la voz de la pasion? ¡Ah! ¡quién sabe cuántas veces los humillamos de un modo el mas áspero y mortificativo!

PUNTO III.

De las diferentes disposiciones de los de Jerusalem.

1.º *De los corazones rectos...* «Supo, pues, una gran turba de

¹ Véase la nota al fin de esta meditacion.

«judíos que Jesús estaba allí, y fuéron allá, no solamente por él, «sino tambien por ver á Lázaro, á quien habia resucitado de entre «los muertos. Y los príncipes de los sacerdotes pensaron dar la «muerte tambien á Lázaro, porque muchos por él se separaban de «los judíos, y creían en Jesús...» Muchos, siguiendo el impulso de un corazon recto, fuéron de Jerusalem á Betania para ver á Jesús y á Lázaro. Unámonos á ellos, admiremos tambien de nuevo un tan grande prodigio, y adoremos á su divino Autor; unámonos á él, y para seguirlo renunciemos á cuanto nos pueda separar de él.

2.º *De los corazones terrenos...* Se detuvieron otros en Jerusalem ocupados en sus intereses temporales, sin cuidarse un punto de las maravillas que obraba Dios por su salvacion... ¡Oh necesidad! ¡oh indiferencia por las cosas del cielo y de la Religion! ¡oh olvido de Dios y de la salud, cuán comun eres aun entre los hombres que no piensan en otra cosa que en la tierra! ¿No soy yo acaso en alguna cosa de este número?

3.º *De los corazones endurecidos...* Otros finalmente abandonándose á todos los furores y á todas las extravagancias de un corazon endurecido forman la resolucion de hacer morir tambien á Lázaro, y este es el partido que toman los príncipes de los sacerdotes y el consejo de la nacion... Príncipes ciegos é insensatos; vosotros habeis dado órdenes para que se os avise del lugar donde se hallaria Jesús: ahora lo sabeis, os lo hace entender la pública fama, y con todo eso no enviais á arrestarlo. Su poder desconcierta vuestros proyectos, y en vez de rendirle homenaje os abandonais á nuevos excesos de crueldad y de extravagancia. ¿Qué ganaréis, pues, con hacer morir á Lázaro, si Jesús lo resucita? ¿Qué ganaréis de hacer morir á Jesús mismo, si él mismo se resucita por su propia virtud? ¡Ah! cuando un corazon se ha endurecido una vez en el partido del error y de la impiedad, ya no discurre ni razona con orden; no produce otra cosa que quimeras, no escucha otra cosa que su furor, y no respira otra cosa que sangre y estragos.

Peticion y coloquio.

¡Ojalá pudiérais, ó Salvador mio, hallar en mí, como en Betania, disposiciones propias para haceros venir dentro de mí, y para hacer que os unais á mí! Pero es obra vuestra el dárme las; porque, ¿qué cosa puedo yo ofreceros, ó Dios mio, que no sea vuestra? No puedo reconocer vuestros beneficios sino por beneficio vuestro. Concededme, pues, ó Señor, la gracia de corresponder fielmente á vues-

tra gracia misma, á despreciar las vanas murmuraciones y los vanos aplausos de los hombres, y á agradaos á Vos en todas mis acciones. Amen.

NOTA

SOBRE EL TEXTO DE SAN JUAN,

Cap. XII, 7: *Sinite illam, ut in diem sepulturæ meæ servet illud.*

1. Este texto es difícil; y si no se admite un hebraísmo, nos atrevemos á decir que es inexplicable... La dificultad consiste en esta palabra *ut servet*. Este verbo no se debe tomar por un futuro, *que reserve esto para lo venidero: que lo reserve para despues: que lo guarde para adelante; sino por un simple presente, y que tira mas á lo pasado que á lo venidero, como veremos.*

2. La palabra *servet* no se opone á la palabra *insumere*, sino á la palabra *vendere*. Judas habia dicho que se habria debido *vender* este unguento: el Salvador responde: *Dejadla obrar; que lo reserve: sufrid y permitid que lo guarde; que no lo venda. No os lamenteis que lo haya guardado; que no lo haya vendido.*

3. El verbo *servet* no está ya aquí solo, sino que contiene otro que conviene suplir: como si dijese, *ut servet, et insumat; ut servatum insumat...* No son raros los ejemplos en la Escritura de un semejante hebraísmo; y podemos traer algunos... En san Mateo, c. IV, v. 5: *Assumpsit eum diabolus in sanctam civitatem; esto es, assumpsit, et tulit... Assumptum, tulit eum...* En el salmo LIV, v. 2: *Redimet in pace animam meam; esto es, redimet et constituet: redemptam constituet in pace...* En el salmo CXVII, v. 5: *Exaudivit me in latitudine Dominus; esto es, exaudivit, et collocavit me.*

Para comprender mejor la dificultad de este paso, y la necesidad de reconocer el hebraísmo de que hablamos, veamos cómo lo traducen los mas señalados y autorizados expositores... «*Dejadla bañar ahora mis piés con un unguento exquisito y precioso; por otro lado ella puede gastarlo con economía, y conservar de él lo restante para honrar mi sepultura...*»

Tres defectos se descubren en esta exposicion... Primeramente se supone, sin fundamento, que este unguento se hubiese dividido, y le quedase aun de él á María. 2.º Judas no hablaba del unguento que podia aun quedarle, sino del que habia derramado. 3.º Finalmente, el Salvador no ha podido ordenar que María guardase este unguento para la tarde de su sepultura, porque sabia muy bien que entonces no podria ella servirse de él, habiendo él resucitado antes que las santas mujeres hubiesen ido al sepulcro.

El autor de una nueva y bella traduccion ¹ traduce así: *Dejadla hacer; que reserve esto para el dia de mi sepultura...* Á esto parece que Judas habria podido responder: No, no es esto lo que yo digo: lo que digo es, que hubiera sido mejor venderlo, y dar su producto á los pobres... El Salvador endereza

¹ Sin duda habla el autor de la del Ilmo. Sr. Martini, como cree el traductor italiano, añadiendo oportunamente, que sin embargo de la traduccion literal que hace del texto el Sr. Martini (que es lo que únicamente tuvo en mira), en la nota que puso al mismo insinúa la interpretacion que sigue en esta suya nuestro autor, esto es, que se deba admitir un hebraísmo.

su respuesta á esta queja de Judas: y segun esta traduccion no era adecuada la respuesta.

Varios expositores han recurrido al texto griego; y justamente, segun el texto griego, se lee en la traduccion de Monseñor: *Dejadla hacer; ella ha reservado este unguento para el dia de mi sepultura;* pero esto es explicar el griego, y dejar el texto latino sin explicacion. Por otra parte, el griego mismo ¿no necesitaria de recurrir al hebraísmo que aquí admitimos en el latino? ¿Se podria acaso decir con toda verdad que María hubiese guardado este unguento para la sepultura del Señor, cuando ella ni siquiera pensaba en tal sepultura? ¿No seria mejor traducir así: *Ella lo ha guardado y lo ha empleado para (esto es, en lugar) del dia de mi sepultura?*

Sea como se fuese; léjos de recurrir al texto griego, es mejor preferir el texto latino, el cual dice solamente el hecho, y el misterio que María cumplió, sin darle ni aplicarle la intencion, y decir: «*Dejadla que este unguento que ella ha guardado, lo emplee para el dia, esto es, en vez del dia de mi sepultura. Ella ha hecho lo que ha podido; ha anticipado el unguir mi cuerpo para la sepultura mientras yo vivo, porque no podrá embalsamarlo despues de mi muerte...*» Así explicó el Redentor mismo su respuesta en una ocasion del todo semejante, que no tardó á presentarse, como veremos en san Mateo, c. XXVI, v. 12, y en san Marcos, c. 14, v. 8. Y no hay duda que habiendo sido la queja la misma, no haya tenido el mismo sentido la respuesta en las dos ocasiones, aunque mas explicado en la segunda que en la primera.

Y si se pregunta por qué motivo hayan reconocido este hebraísmo en los textos alegados arriba, y aquí no lo hayan reconocido los intérpretes, se puede responder, que en aquellos textos la construccion latina es defectuosa, y no tiene sentido alguno: no se dice *assumere in civitatem*: tampoco hay sentido alguno en estas expresiones, *redimet in pace... exaudivit in latitudine*, cuando aquí se halla por accidente, que esta expresion *servet in diem* es latina, y tiene su sentido. Pero como este sentido, de cualquiera manera que se explique, no puede convenir al lugar de que se trata, es absolutamente necesario recurrir al hebraísmo; porque este es el solo medio de quitar la dificultad, y traducir como si estuviera escrito... *ut servatum insumat.*

MEDITACION CCXXXV.

JESÚS VA EN TRIUNFO Á JERUSALEN.

(Joan. xii, 42-19; Matth. xxi, 1-9; Marc. xi, 1-10; Luc. xix, 29-40).

Consideremos : 1.º los preparativos de este triunfo ; 2.º la profecía que lo anuncia ; 3.º el pueblo que lo forma ; 4.º los fariseos que lo ven.

PUNTO I.

Los preparativos de este triunfo.

Los preparativos de este triunfo consistieron solamente en la órden que dió Jesús á dos de sus discípulos... «Y el día siguiente...» esto es, el primer día de la semana, que nosotros llamamos domingo, partió Jesús de Betania... «Se acercaron á Jerusalem, y llegaron á Betfage...» Y estando aun poco distante de Betania, ordenó á dos de sus discípulos que se adelantasen y fuesen á Betfage, que era un lugar pequeño que tenían enfrente, situado cerca del monte de las Olivas, al pié del cual habian llegado... «Y luego que entraréis en él (*les dijo*) encontraréis atada una burra, y con ella su «borriquillo... sobre el que no ha subido aun hombre alguno... desatadla, y traédmelos... y si alguno os dijese alguna cosa, decidle «que el Señor tiene necesidad de ellos, y luego os los dejará... Los «discípulos fuéron, é hicieron como les habia mandado Jesús... Encontraron el borriquillo atado á la puerta fuera entre dos caminos, «y lo desataron... Y algunos de los que estaban allí les decian : «¿Qué haceis desatando el borriquillo? Y ellos les dijeron, porque «el Señor lo necesita, y se lo dejaron... y trajeron la burra y el «borriquillo...»

1.º *Admiremos en todo esto la ciencia divina de Jesucristo...* Conoce lo presente y lo venidero : los accidentes que dependen de una causa necesaria, y los que dependen de una voluntad libre... Vivamos, pues, tranquilos, fiados en su sabiduría, en su providencia y en su bondad.

2.º *Admiremos la obediencia de los dos discípulos...* La accion que se les habia mandado debía regularmente parecerles injusta y peligrosa. Pero cuando Jesús habla no es necesario reflexionar, conviene obedecer. Este acto de obediencia era el preludio de la que de ellos debia exigir cuando les ordenaria ir á enseñar á todos los pueblos de la tierra, á los judíos y á las naciones, desatarlas de sus cadenas, y conducir las á él para servir á su triunfo.

3.º *Admiremos la docilidad de los de Betfage...* En el nombre del Señor ninguna cosa saben negar, todo lo conceden ; con que tambien nosotros concedámoslo todo en el nombre del Señor, demos alguna limosna, callemos cualquier defecto del prójimo, suframos cualquier injuria, perdonemos cualquiera ofensa, renunciemos á aquel placer, practiquemos aquella buena obra, y observemos aquella ley.

PUNTO II.

La profecía que anuncia este triunfo.

1.º *Jesús cumple la letra...* Estaba advertida Jerusalem por el profeta Zacarías¹ que su Rey debia venir á ella sobre una borrica y un borriquillo... «Decid á la hija de Sion: Hé aquí que tu Rey viene á «ti manso², sentado sobre una borrica y un borriquillo hijo de la «pollina de yugo (*ó de carga*)... ó lo que significa lo mismo...» No temas, hija de Sion, hé aquí tu Rey que viene sentado sobre un borriquillo... Cuanto esta circunstancia parece de menor consideracion, tanto es mas admirable verla ejecutada como expresamente se lee en el Profeta, y cumplida literalmente por Jesucristo... No hay otro que un Dios que de tan pequeñas cosas pueda hacer cosas tan grandes.

2.º *Jesús tambien cumple el espíritu de la letra...* Alégrate, hija de Sion, alégrate, Jerusalem, no temas, hé aquí tu Rey, tu Santificador, tu Salvador. ¡Ah! ¿por qué temerás? No respira su triunfo otra cosa que dulzura, simplicidad, benevolencia y amor. Al rededor de él no se ve ni la claridad del hierro ni el resplandor del oro : detrás de él no se arrastran ciudades esclavas ni pueblos gimiendo entre cadenas : el fausto y el orgullo, la magnificencia y la opulencia no han preparado, no, su triunfo. Las guerras crueles, las sangrientas victorias no son su objeto. Una tropa innumerable de hombres, de mujeres, de niños llevan en mano ramos de olivas y de palmas. Hé aquí lo que forma su corte, su guardia y su cortejo. Los que le preceden y los que le siguen celebran de concierto las alabanzas de Dios y los beneficios milagrosos del Hijo de David... ¡Oh Rey divino! ¿hubo jamás un triunfo tan admirable? Alégrate, alma mia, no temas ya, ten corazon para amar á tu Rey, vé á él,

¹ Isai. LXII, 11 ; Zach. ix, 9.

² En la profecía está la palabra *pobre* ; pero en lengua hebrea esta palabra significa tambien *manso, humilde*, y todas estas significaciones convienen aquí.